

mosísimo panorama que hace pensar en la descripción del *mitológico paraíso*, pintado en la divina comedia por el poeta Dante. Sus habitantes son cual los espartanos bien parecidos, fuertes en la paz, fuertes y enérgicos en la adversidad; sus mujeres tienen blanca y sonrosada su piel, más parecen bustos de alabastro tallados por el gran Fidias mediante el maravilloso cincel manejado por el histórico artista, á mujeres hechas por los caprichos de la Naturaleza; pero ¿quién más artista y más sabio que la Naturaleza? hasta nuestros días no lo conocemos ni sabemos y si lo supiésemos lo expondríamos como testimonio del más alto progreso humano.

Las domingueñas son como las bellas mujeres de la *Palestina*, sencillas en todas sus costumbres, simpáticas, su trato ameno y agradable, en sus semblantes se ve la sinceridad reflejo del alma, y como el hombre son pacientes en la paz y altivas y varoniles en las contrariedades de la vida. Creo que todas las cualidades antes descritas son hijas del medio ambiente de esa encantadora población.

Las ocupaciones cotidianas son en las mujeres sus oficios domésticos y los hombres en la agricultura, en los plantíos del cafeto, que es la principal fuente de riqueza de esa región; en esta pequeña región se ven los hermosos cafetales vestidos con su gallardo follaje verde y de vez en cuando se percibe á lo lejos, como cilíndricos espejos, que con la luz del astro rey, proyectan sus resplandores á pequeñas distancias; estas son las tiernas hojas que están como si fueran transparentes cristales azogados por un hábil obrero, y es simplemente la mano de la naturaleza obrando para el sustento de quien cumple el sagrado precepto: *con el sudor de tu frente te mantendrás*: efectivamente, los domingueños reciben de la madre tierra el premio, y con creces, por sus esfuerzos; al ver esos cafetales en este tiempo que se aproxima la recolecta del grano de oro y ver como en sus ramas están apiñados, en forma de mazorcas, la infinidad de granos que más parecen grandes trozos de cinabrio que el producto de un arbusto. Dichosos los que reciben el sustento de la madre tierra y desgraciados los que asco les produce el ensuciarse la piel para recoger el sustento que nos brinda nuestra madre común. Estos son los vividores á costa de los que trabajan, los que están pendientes del *presupuesto nacional* y los que intrigan y prostituyen al pueblo sin fijarse en los medios para conseguir sus diversos fines. Para concluir haré pre-

sente á los domingueños, que sólo les falta una que otra cosa pero que en primer lugar es componer sus hermosas calles, la plaza está elegantísima con sus hermosas aceras, al rededor. Yo creo que con la estadía del apreciable Dr. Corvetti, en Santo Domingo, esa población ganará grandemente, pues ese simpático y progresista galeno, ama con delirio á Santo Domingo, tanto como á su misma patria.

Q. OTOS OIROGERG

A los compañeros de Santo Domingo

En vosotros repercutió nuestra idea. La voz de "Unión" fué lanzada aquí y las vibraciones sonoras llegaron allá.

El *eco* dijo: *Unión* y vosotros cumplisteis tan hermosa idea en palpable realidad.

Conseguisteis lo principal; *hacer la unión obrera*, lo demás es secundario, ahora la cuestión es constancia, que reine la mayor armonía, que no haya intrigantes, que no lleveis á vuestro seno la política, que todo lo divide.

Que la fraternidad forme nido en vosotros porque de aquí depende vuestra duración.

Por medio de la unión, el obrero se *instruye* y se *corrige*, cuando ésta es sana; la vuestra lo es.

Que los demás pueblos de la República sigan vuestro noble ejemplo.

Ya es tiempo de abandonar tabernas y garitos y dedicarse á escudriñar mejores horizontes.

Tened vuestra mirada á la cumbre, jamás hacia el abismo.

No sería extraño que se hicieran trabajos de socavación para desuniros y así minar vuestras sanas intenciones, ¡estad alertas! y conoced á esos cuervos que quieren interceptar vuestros vuelos de águila.

Lo demás es cosa vuestra.

La idea tomó su cauce, dejadla que siga su curso.

Recibid estas líneas como estrecho abrazo.

OCTAVIO MONTERO

Compañías Norteamericanas en Costa Rica

Haciéndolo ya bastante numerosos los hechos desgraciados en los cuales han sufrido las mayores consecuencias los obreros nacionales empleados de la Compañía del Ferrocarril al Atlántico, (hoy en poder de los yanquis) nunca nos hemos preocupado en conocer los pormenores que hayan dado origen á accidentes que no to-

das las veces han tenido por base la casualidad y la imprudencia por parte de la víctima, sino que en muchos casos ha contribuido y ha sido directamente por descuido ó inaptitud del victimario. Desgraciadamente todos estos hechos para nosotros pasan desapercibidos y al cabo de muy corto tiempo los vemos justificarse en la ley del olvido, así, no es extraño ver con frecuencia un criminal que después de haber cometido su delito en vez de ser pnesto en manos de la justicia detenido, como se detiene á uno que roba un racimo de plátanos ó una tapa de dulce sin que importe saber cuál es su estado de situación doméstica que le ha inducido á proceder de ese modo, á la Penitenciaría va á descontar la pena hija talvez de la necesidad; mientras al otro no se le perturba por haber matado ó quebrado á un desgraciado trabajador desde luego que no se le puede probar con muchos testigos de que lo haya hecho con puñal ó con bala, aún cuando haya sido con una locomotora, como ha sucedido en el último caso del presente mes.

Trabajaba un obrero en una de las líneas interiores del taller del Ferrocarril; ocupábase junto con otro compañero en la colocación del aparato que les debiera servir para la ejecución del trabajo; cuando más distraídos en su ocupación se encontraban, cuando con la vista y el pensamiento concretados á sus quehaceres y el oído confundido con el ruido de las herramientas y las máquinas en movimiento, llega sobre ellos una locomotora dirigida por un inepto negro, que brándole á uno de los trabajadores la pierna derecha y dislocándole la izquierda.

He ahí, hace 15 días ese obrero sufriendo los consiguientes dolores, inmóvil en su lecho como ha estado y tendrá que estar durante varios meses según dictamen médico, mientras el negro criminal anda con la libertad del cuervo sin que se le redujera á prisión por lo menos mientras se le vantaba la sumaria.

¿No es de creer que este negro al comprender que se encuentra en un país donde la ley ni la justicia son para él, cualquier día cometerá otro abuso análogo ó peor?

Es de comprender que una locomotora requiere bastantes requisitos y cuidados para ser manejada debidamente y es muy extraño el cómo haya un jefe de ese departamento que confíe semejante cargo á un negro que quizá ni el reglamento para el maquinista conoce.

Que conveniente sería que ya que